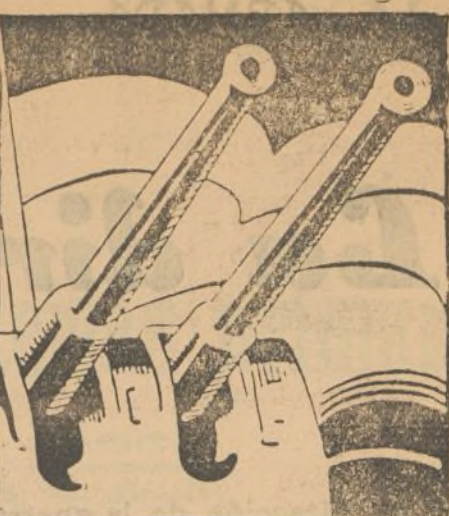




LA ARMADA



Organo del Comi-
sariado de la Flota ::



Portavoz de los Mari-
nos de la República ::

Epoca 2.^a (Año II):-Cartagena 18 febrero de 1939:-Redacción: Muralla del Mar, 7-1.-izqda.-Tel. núm. 1.052:-Núm. 104

Conciencia de nuestro deber

La libertad con que mucha gente se ha movido y se mueve a través de nuestra guerra, más que un bien ha sido un mal, que ha hecho dudar a muchos en sus deberes de guerra!

Nadie podrá negarnos cómo al revés de otros, hemos puesto gran cautela escribiendo y diciendo siempre aquello que estaba de acuerdo con nuestra propia conciencia.

El enorme peso de la responsabilidad en los cargos que ejercemos nos obliga a pensar siempre, mucho más que en nosotros, en aquellos que al poner su confianza en nosotros podían decirnos un día que no éramos dignos de ella.

Nuestro ejemplo y nuestra constante sinceridad al servicio exclusivo de la Flota y de la República, olvidándonos siempre de nuestras luchas políticas, incluso de nuestra familia, hemos podido sostener y acrecentar una autoridad moral que nos permite hoy afrontar la gravedad del momento con absoluta conciencia del deber de cada uno.

Dijimos el primer día, y repetimos cien veces, que el poder del enemigo, que no era Franco ni sus generales, sino Italia y Alemania, exigía de todos nosotros un total sacrificio de todos los intereses, arriando y enfundando todas nuestras banderas para arbolar una sola de todos y para todos, de España y de la República.

Viejos luchadores, no tuvimos nunca fé en esa solidaridad internacional, raquítica y miserable, corrompida además por tantas malditas luchas que anularon hasta hoy los generosos anhelos de las masas oprimidas.

Conocíamos esto y conocíamos además, el peligro que corríamos frente al gran capitalismo, aliado, en último caso, de todos nuestros verdugos.

Mientras hubo mucha gente que confió su defensa a países extranjeros, nosotros sostuvimos

siempre que la defensa heroica teníamos que hacerla nosotros, palmo a palmo, y mano a mano, sin alardes de retórica ni desplantes de epilépticos.

En vez de aplastar a nadie decíamos en todo instante que defendíamos el derecho, la razón y la justicia. Decíamos que defendemos nuestra libertad y nuestra Independencia y porque defendíamos nuestra libertad y nuestra vida de Independencia no queríamos ni queremos someternos a la tiranía, al tirano y al verdugo. ¿Por qué nos la han de arrebatar y por qué hemos de someternos?

Esa era y esa es nuestra doctrina y esa era y esa es hoy nuestra consigna de guerra, la grande y única consigna de españoles hasta el tuétano que creen tener derecho a que respeten, no nuestra vida que no vale nada, sino

la de nuestros hijos, la de nuestro pueblo y de nuestra patria, y defendíamos el reconocimiento de este derecho no porque le defendiera en Madrid o en Barcelona, sino porque lo exigía y lo exige nuestra dignidad de hombres y nuestra dignidad de españoles.

Por eso nuestra conciencia no se alteró ni un instante ni por perder Barcelona, ni por toda Cataluña, ni por ninguna otra zona, como no se altera hoy porque Francia ni Inglaterra reconozcan a Franco, que ha ganado sus batallas con las armas italianas y alemanas.

No nos altera, porque esa es la política que gana hasta ahora al mundo en el que alterna la farsa, el chantaje y la mentira de todos y cada uno.

¿Hemos de encoger el alma renunciando a defender nuestro derecho, nuestra libertad y nues-

tra vida? No; y mil veces no, porque el hombre honrado y entero no se humilla ante el chulo que abusa, no de sus puños, sino de su navaja o de su pistola y con los puños o con los dientes; nos agarramos a él hasta que suelte su presa, nos mate o nos reconozca hombres dignos de respeto.

No renunciaremos porque sabemos que la libertad sólo se logra con sangre, y no podemos, además, porque caemos sin honra como caen esos miles y miles que quedaron en Barcelona confiados en la bondad de las hordas marroquíes y las hordas italianas.

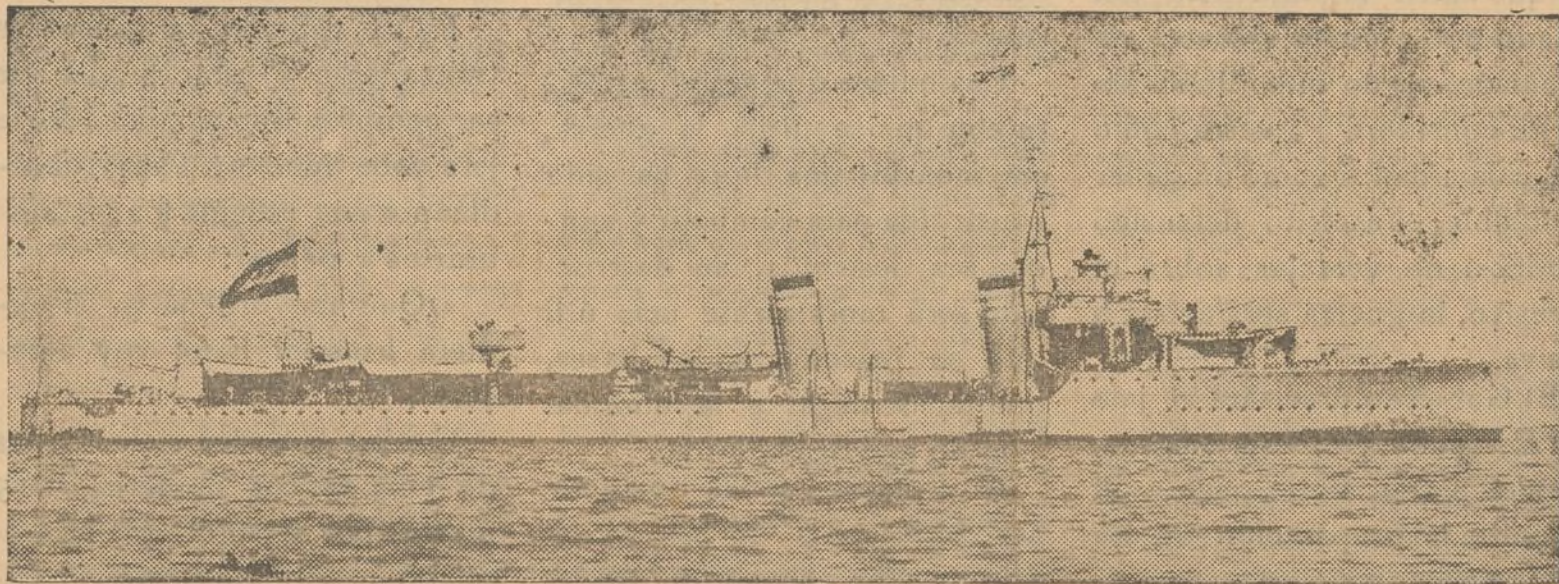
Los cientos de miles que quedan en esta zona y sobre todo, la Flota, se mantiene y se mantendrá con la sonrisa tranquila, erguida ante los aviones y frente a todo enemigo dispuesta a defender hasta el fin su dignidad y su honra.

Se mantiene con la misma fé que el ejército, delante o detrás de éste porque nunca hicimos alarde de valores ni heroísmos, pero seguros de que el final no manchará en lo más mínimo la historia que habrá de escribirse como ninguna en el mundo: Historia que nos hará acreedores, no al trato de vencidos, sino al trato respetuoso y digno, como héroes gloriosos de la libertad del mundo.

¡Marinos de la Flota! No consentir que se deshonre ningún compañero. Tras la desmoralización que siembran los cobardes y los enemigos, está la infamia y el crimen de los que aún no tienen bastante con la sangre vertida a torrentes.

Esos bebedores de la sangre española quisieran, como final, beber la de todos nosotros y para que no lo consigan nos basta con conservar la firme serenidad de nuestra gloriosa Flota.

Compañeros marinos: Cortadle la lengua a los cobardes y a los enemigos.



Reflexiones sobre la guerra naval

La dirección de las operaciones

por Jean Michel REINAITOUR

(Diputado y Presidente de la Comisión de Marina Militar del Parlamento francés)

La dirección de la guerra es asunto del Gobierno. Los que tienen la responsabilidad de los destinos de la nación son los calificados para decidir la guerra, son los encargados de buscar los medios para llevarla a buen término.

Estos medios existen. Han sido forjados en tiempos de paz: comprenden los ejércitos de tierra, mar y aire, al servicio de los cuales la nación se debe toda entera.

Su aplicación puede variar; algunos opinan que se puede obtener un resultado decisivo con el empleo exclusivo del ejército del aire, otros con las fuerzas navales, y pretenden, por medio de un bloqueo efectivo, que se pueda llegar a hacer capitular al adversario. En fin, algunos creen que tan sólo los ejércitos de tierra logran la victoria.

Creemos por nuestra parte, que tan solo una acción extremadamente coordinada y conjunta de los tres ejércitos secundada por el esfuerzo activo de todos los recursos agrícolas, mineros e industriales del país pueden obtener la decisión pretendida.

La conjunción armónica y continua de los esfuerzos es lo que constituye la dirección de la guerra. El Gobierno, está calificado para precisar a cada cual su obligación y determinar las misiones encomendadas a cada ejército, dentro del cuadro general de la organización de la nación para el tiempo de guerra.

La dirección de la guerra tiene que sufrir la influencia del estado del espíritu general de la nación, según que dicho espíritu considere la guerra como una calamidad o como un deber ineludible, el espíritu defensivo tendrá o no ventajas sobre el ofensivo, la guerra será activa o pasiva.

El Gobierno precisará al jefe del Estado Mayor de la Marina, la misión de la flota; pues a él incumbe la preparación de las operaciones marítimas, combinadas, de sus unidades.

El objetivo de la marina en caso de guerra, es alcanzar el dominio absoluto o momentáneo del mar y de su cielo para asegurar el propio abastecimiento e impedir el del adversario.

La dirección de las operaciones, bajo el control del jefe de Estado Mayor debe ser ejercida con un vasto plan estratégico. En caso de un conflicto europeo, el Mediterráneo se convertiría en un campo cerrado y un comandante jefe experto dirigiría en este mar, últimamente, las operaciones. Otro comandante, debería dirigir las del Atlántico. La dirección conjunta de toda la armada puede ser ejercida desde un centro común y distante de los dos mares. Las decisiones del jefe general son llevadas a cabo en el mar por los jefes de escuadra.

Dicha dirección, de las operaciones estratégicas, supone un plan preestablecido en hipótesis determinadas del conflicto. Se trata de saber lo que se quiere y por qué medios alcanzarlo. Este plan debe ser bastante flexible para adaptarse a las reacciones inesperadas del adversario y lo bastante rígido para servir de guía en el desarrollo de una operación desgraciada.

Los encargados de esta operación deben conocer las intenciones del Gobierno en la dirección de la guerra, para tomar inopidamente iniciativas eficaces y para no permanecer inactivos como aquél Almirante inglés que tuvo, a principios de agosto de 1914, al «Goeben» y al «Breslau» al alcance de sus cañones.

Cualquiera que sea el espíritu con que se dirija la guerra, creemos que una flota ha sido construida para combatir y, aunque sea destruida, su destrucción será moralmente más útil que su inacción en las bases, que puede llegar a la humillación de una Scapa-Flow.

La dirección de las operaciones tácticas y la de las escuadras es obra, sobre todo, de las transmisiones; el comandante

en jefe, no puede obrar más que si recibe a su debido tiempo informes precisos, pudiendo así dar órdenes a sus subordinados.

La exploración puede ser hecha por submarinos, por navíos de superficie y por aviones. Conviene tener en cuenta la diferencia de velocidad de estas tres categorías de agentes de información. Cualquiera que sea el método adoptado, la transmisión debe ser rápida y segura: puede ser hecha por señales visuales, por estafeta y por radio.

La señal visual es rápida y discreta; desde hace tres siglos, todos los marineros trabajan en descubrir y perfeccionar un lenguaje convencional cómodo y sencillo, pero la distancia de transmisión es reducida.

La estafeta es discreta y puede ser empleada en mayores distancias. La mejor, por más rápida, es el avión; esta es la causa de que todos los cruceros del mundo lo lleven.

La radio da la vuelta al mundo instantáneamente, pero tiene grandes inconvenientes: todo el mundo lo estudia, lo que obliga a cifrar los mensajes por medios cada vez más complicados y retrasa la transmisión. Además, se puede averiguar inmediatamente la situación de la emisora en los navíos y en el espacio horizontal.

Lamentemos, de paso, que la marina niegue hoy a la paloma mensajera la confianza que le concedió durante la guerra para las comunicaciones entre los navíos y la tierra.

Para reducir los plazos de transmisión y estar seguro de ser comprendido, el comandante jefe debe inculcar a sus subordinados sus reflejos y acostumarlos a pensar:

«¿Qué me ordenaría, si pudiera hacerlo? Esto; voy a hacerlo».

Con las grandes velocidades de los barcos modernos—15 metros por segundo—se ha ampliado prodigiosamente el campo de batalla naval. Para obte-

ner una vista de conjunto de este campo, el comandante jefe no tiene más que dos recursos; observar desde un avión, tener en su despacho de operaciones un plano de escala reducida; en el caso del jefe de escuadra, no puede concebirse un marino digno de este nombre que no dirija desde su pasarela o desde su avión la escuadra que manda.

Pero sus unidades tácticas escapan cada vez más a su vista. En un porvenir quizá no muy lejano, cuando las transmisiones entre aviones y buques sean seguras y discretas, la batalla naval se desarrollará fuera del alcance visual de los adversarios. Invisibles el uno para el otro dispararán guiados por los aviones observadores, que serán combatidos por los aviones de caza enemigos, y el combate comenzará por la acción de flotillas fantasma que no se percibirán efectivamente más que cuando sus antenas celestes hayan sido destruidas y se hayan aproximado, lo suficientemente, para poderse ver.

En donde los convencios son papeles mojados...

Según informaciones de fuente alemana, el día 14 de este mes habrá sido botado el «Bismarck», primer acorazado alemán de 35.000 toneladas que se encuentra en construcción en los astilleros «Blohm und Voss» de Hamburgo. Llevará 8 cañones de 381 mm. y 12 cañones de 15 cm. desconociéndose todavía los detalles referentes al restante armamento. Mide 241 metros de eslora; 36 mts. de manga, con un calado de 7,9 metros.

El castellano, será declarado «rojo»

«Vanguardia», diario del Ejército de Levante, publica el siguiente telegrama:

«Burgos.—Se ha confirmado un acuerdo cultural entre nuestro generalísimo Franco e Hitler.»

Y añade: «La publicación del decreto, declarando obligatorias en el Bachillerato las asignaturas de italiano y alemán, ha sido acogida con gran satisfacción.» Al paso que siguen, suponemos que el castellano será declarado «rojo».

TECNICA

Los acorazados de 35.000 toneladas y las materias primas

por DAVID J. GASCA

Comandante del destructor «A. Mirauda»

Quizás llame a muchos la atención el tonelaje de estas nuevas unidades que parecerá excesivo, pero hay que tener en cuenta que la Marina ha de defender no solo las rutas imperiales de las naciones que lo sean, sino también los intereses y las líneas comerciales de las naciones en general. Para ello tienen que contar con buques que puedan desplazarse a distancia de sus bases y allí donde se encuentren hacer valer su poderío. Este poder se consigue montándoles cañones de gran calibre y alcance. Así por ejemplo los que está construyendo Inglaterra llevan 10 cañones de 356 mm. repartidos en dos torres cuádruples y una doble. Los 9 cañones que llevan el «Nelson» y «Rodney» que son del calibre de 406 mm.—buques construidos el año 1925—tienen

un alcance de 32.000 metros.

Los buques que está construyendo Francia llevarán ocho cañones de 381 mm.; igual número de cañones llevan los que está construyendo Alemania. Este armamento, con sus municiones correspondientes representa ya de por sí un considerable peso.

Como es lógico los barcos que montan estos calibres tendrán que combatir con buques de iguales características, por tanto, deben también tener una protección tanto lateral así como han de ser también blindadas sus cubiertas. Suponiendo que sólo tuviera que defenderse de la artillería enemiga, dadas las distancias a que se celebrarán los combates, los ángulos de caída de los proyectiles, son tan grandes, que pueden alcanzar el objetivo no por sus bandas, sino por las cubiertas.

Claro está que no es solamente de la artillería enemiga de quien debe defenderse, sino también de los torpedos, de las minas y de los ataques aéreos.

Los buques ingleses ya construidos, tienen corazas protectoras hasta de 406 mm. los actualmente en construcción llevan cubiertas de 200 mm. y el peso total del blindage, es de 13.000 toneladas, lo que representa un 37 % del tonelaje total. Igual ocurre en los acorazados franceses en construcción, su coraza protectora oscila de 230 mm. a 406 mm. y las cubiertas tienen un espesor de 200 mm. calculandose el peso total de toda la protección en 15.000 toneladas.

Otra de las características de estas unidades es que han de poder navegar a velocidades suficientes para poder lo mismo

atacar que defenderse y la velocidad que se ha escogido y que pudiéramos llamar *tipo* de estos buques es la de treinta nudos. La potencia de máquinas necesaria para impulsar estas enormes masas a tal velocidad es de 130.000 caballos de fuerza para los buques ingleses; de 150.000 para los italianos y de 160.000 para los franceses; siendo considerable el peso de tales máquinas y calderas. A todo ello hay que agregar el peso del combustible, que si se quiere que el buque pueda desplazarse a largas distancias de sus bases ha de contarse con una reserva de combustible que permita desempeñar tales comisiones. Existen acorazados actualmente, que pueden llevar hasta cinco mil toneladas de combustible.

(Continuará en el próximo número).

El problema de la velocidad en los acorazados modernos

Su artillería tenía el mismo calibre, pero en los buques había menos cañones y la coraza era de menos espesor. Estos cruceros, primeros en el mundo, podían tomar parte en los combates de primera línea, pero también eran capaces de «algo más», como escribe N. Russel. Este «algo más», se mostró de una manera muy convincente cuando ellos, después de un pasaje rapidísimo destrozaron la escuadra alemana en el combate de Falkland el día 8 de diciembre de 1914.

La construcción de cinco acorazados ingleses de tipo «Queen Elizabeth» con la velocidad de 25 nudos fué evidentemente una solución comprometida y fué consecuencia de la lucha de opiniones que tuvo lugar en el Almirantazgo inglés. En el mismo tiempo y simultáneamente, se construían los nuevos cruceros de combate «Indefatigable», «Australia», «New Zealand» y

cuatro cruceros de combate de tipo «Lyon». Los siguientes cruceros de combate que entraron en la fila después del combate de «Jutlandia», han sido los cruceros más potentes y veloces del mundo. Su artillería ha sido compuesta de 6 cañones de 15 pulgadas. El peso de la coraza ha sido compensado con la velocidad muy grande en aquel tiempo—32 nudos—. Los cinco acorazados que están actualmente en construcción de tipo «King George V» tendrán la velocidad de 32 nudos.

En su artículo: «La movilidad de los acorazados», publicado en la revista «United Services», Russel, argumenta de la manera siguiente la necesidad de una velocidad grande: «La velocidad es el tiempo—dice—. La velocidad es la movilidad. La Flota capaz de efectuar durante 24 horas un crucero de 700 millas e inesperadamente concentrar sus fuerzas superiores en lugar

donde su aparición será una sorpresa, puede ganar la victoria decisiva en el combate. Si se estiman los ritmos acelerados de operaciones y una tensión operativa muy grande en la guerra futura, entonces la necesidad de tener velocidades máximas para los acorazados aparecerá por sí misma. Además de todo hace falta prever que los obstáculos para un crucero y para desenvolverse la flota serán mucho más eficaces que los del tiempo, desde la guerra mundial.

En los artículos publicados en distintas revistas especiales francesas se citan conclusiones sobre la probabilidad de la salida de submarinos y aviones en posición, para atacar a un acorazado. Con la velocidad del acorazado, 18 nudos, y con la del submarino, 9 nudos, el ángulo peligroso para el ataque queda para el acorazado a algo más que 30°. Con el aumento

de la marcha del acorazado hasta 30 nudos, la probabilidad de la salida del submarino para obtener una posición desde donde el ataque sea posible, disminuye hasta el mínimo.

Lo mismo ocurre con relación al peligro del aire. Un avión de bombardeo al lanzar cuatro bombas de 750 kilos desde una altura de 4.000 metros con intervalo de cinco segundos entre los lanzamientos de las bombas, puede asegurar impactos a un acorazado fondeado. Mientras tanto los cálculos teóricos y la experiencia enseñan que el ataque a un acorazado en la marcha de 30 nudos, desde una altura de 4.000 metros y con una resistencia fuerte del fuego de antiaéreos, es una cosa casi imposible.

Así la velocidad de 30 nudos es, según la opinión de los círculos navales ingleses y franceses, el mínimo para los acorazados modernos.

Durante la última discusión sobre el tema: «La velocidad y la artillería de los buques de guerra» en la revista «Royal United Service Institution», los oficiales más prestigiosos de la flota inglesa expusieron sus interesantes opiniones.

VIDA DE LA FLOTA

Consejos de un aficionado

Cuando ataca la aviación extranjera es un tremendo error la estancia en la cubierta del personal que no tiene destino, porque la dispersión de la metralla hace más carne cuanto más gente alcance al descubierto. En ese momento, solo deben estar en sus puestos los que tienen destino y los demás, deben encontrarse en los sollados, o en sitios resguardados de la metralla, prestos para acudir en auxilio si el momento lo reclama.

Cuando los aparatos llegan a la vertical más próxima no se debe dejar de disparar, pero debe tenerse cuidado, ya que, técnicamente, se supone que las bombas han recorrido igual velocidad y deben caer próximas al objetivo que indica la presencia en la vertical. Por eso la barrera de fuego interesa sostenerla bien lejos de la vertical, para que no lleguen a ésta, y pasada la misma, deben ahorrarse todos los proyectiles.

La caída de la bomba se aprecia antes de estallar por el ruido, parecido a una descarga eléctrica, algo así como el ruido que se produce antes de la descarga del trueno en la tempestad, y en ese momento, el personal de servicio debe hacer la «reverencia», o incluso, tirarse al suelo un instante, que viene a ser un segundo nada más, pues en manera alguna debe consentirse que se tiren al suelo al empezar el ataque nadie que esté de servicio y menos debe consentirse que lo hagan los que no tengan servicio, que en todo caso deben recluirse, evitando el mal ejemplo.

Lo repetimos; cuando cae la bomba no debe de dudar nadie en agacharse o tumbarse ese instante nada más, que se produce, como decimos, cuando pasan o van a pasar cerca de la vertical, por lo cual la barrera de fuego hay que apuntarla bien cuando tratan de entrar en el espacio del puerto.

X y Z

A bordo del «Cervantes».

NUEVO SUBSECRETARIO DE MARINA

El Jefe y el Comisario General, han recibido un telegrama del nuevo Subsecretario de Marina, don Antonio Ruiz, el cual saluda a la Flota y se ofrece en su nuevo cargo.

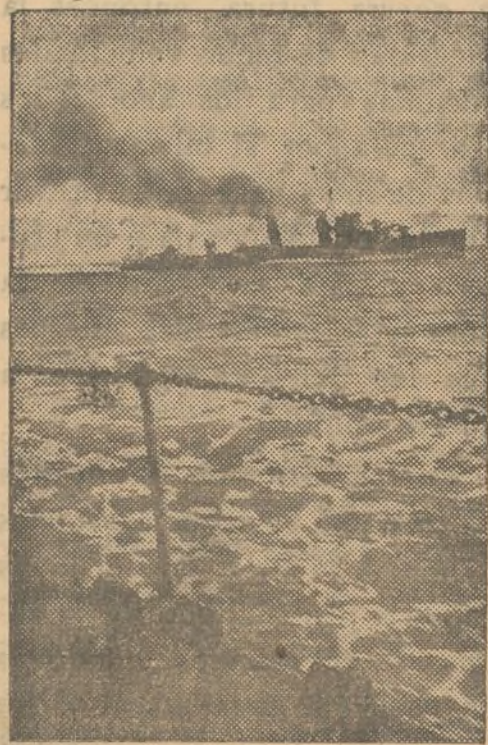
Correspondemos a este saludo, ofreciéndolos igualmente al nuevo Subsecretario.

LA RONDALLA

Con motivo de los constantes bombardeos de la aviación extranjera, han sufrido un aplazamiento los ensayos de la rondalla que tantas simpatías tiene dentro y fuera de la Flota.

La rondalla de la Flota, es una manifestación de nuestros gustos artísticos y no solo debe continuarsus ensayos ofreciendo a nuestros barcos la exquisitez de sus obras, sino que si fuese posible al final del bombardeo, debieran de rasgar sus cuerdas el Himno de la Libertad, que frente al silbido de muerte de las bombas italianas entonan los combatientes de la Flota Republicana.

Amigos de la Rondalla, no dejéis de hacer compatibles vuestros deberes en nuestros barcos, con los ensayos y los conciertos que tonifican el ánimo y cultivan nuestro espíritu.



Marinos de la Flota: El enemigo nos ataca por sorpresa cuando nos cree confiados. ¡Ojo con las guardias!

La Dotación del «José Luis Díez»

Por disposición de la Subsecretaría de Marina, ha sido distribuida en distintos barcos de la Flota la casi totalidad de la digna y valiente dotación de nuestro «José Luis Díez».

Huelga decir que estos queridos muchachos han sido distribuidos según sus propios deseos, en armonía, a la vez, con las propias necesidades de cada barco, y en la imposibilidad de ciliarlas a todos, diremos que el Comisario Político, compañero Bernardo Simó, tan querido por todos por su ejemplar comportamiento, se encuentra hoy al servicio de la Flota, sustituyendo temporalmente, en el crucero «Miguel de Cervantes», a su Comisario por enfermedad del compañero Gregori y el 2.º Camandante Menchaca, que tan bien se comportó en los combates del «José Luis», ha pasado a ocupar este mismo cargo de 2.º en el crucero arriba indicado, en sustitución de don Pedro Marcos, que pasa de Comandante al Destructor «A. Antequera».

VOZ DE LA FLOTA

Con profunda satisfacción hemos visto reproducida en la Prensa de Valencia y de Madrid la alocución dirigida a la Flota por el Jefe y el Comisario General la semana pasada, así como algunos párrafos de nuestra querida ARMADA.

Agradecemos esta atención de la Prensa, que también publicó en Cartagena el martes último un vigoroso llamamiento de nuestro Comisario General, que fué tan bien recibido por todos los luchadores de la localidad, si bien, hemos de lamentar que sólo fuese publicado por el diario «Cartagena Nueva», siendo que nuestro Comisario General se dirige siempre a todos y para todos, con igual afecto y la misma lealtad.

NUESTRAS VICTIMAS

Además de la anterior relación de víctimas caídas gloriosamente en cumplimiento del deber, hemos reunido en esta relación complementaria, los nombres de los valientes luchadores de la República que marcaron con abnegado ejemplo simbólico, el valor del pueblo español.

Crucero «Miguel de Cervantes»:

Nicolás Naveira Dopico, muerto.

Crucero «Mendez Núñez»

Fogonero preferente, José Ramírez Nieto, muerto.

Marinero corneta, José Morales Carrasco, muerto.

Marinero de 2.ª, José Conesa Martínez, muerto.

Marinero de 2.ª, Celso Cubas Utriel, muerto.

Ausiliar de Sanidad, don Juan Bernal Franqueza, herido grave.

Auxiliar-Alumno Naval, don Juan Sánchez Albadalejo, herido grave.

Marinero de 1.ª, Manuel Piñeiro Franco, herido grave.

Marinero de 2.ª, Ramón Caamaño Formoso, herido grave.

Marinero de 2.ª, Francisco Meroño Marín herido grave,

Marinero carpintero, Manuel Abeijón Buján, herido grave.

Destructor «Almirante Antequera»

Gregorio Liarte Ruiz, Marcelino Romero Ons y José Andrés León, heridos graves.

Existen además algunos heridos leves, que por fortuna, pronto estarán nuevamente entre nosotros. Les deseamos fervientemente una rápida y completa curación a todos.

A los caídos ofrendamos la continuidad imperturbable en la senda gloriosa que marcaron; su ejemplo es faro que ilumina a a cuantos luchamos y sus nombres, quedan grabados para siempre en los anales de nuestra marina. Sentimos, como nuestro, el dolor de sus deudos.

UN PACIFISMO QUE NO LO ES

Suele creer la gente—no toda, ni mucho menos, interesa anotarlo—que lo directo es lo más claro, eficaz e inequívoco, a saber: Que yo tengo gana de unas peras y ahí hay un peral; pues con ir a cogerlas, yo he satisfecho mi deseo por el modo más rápido, eficaz y claro, y en efecto, a la satisfacción de mi apetencia individual, la cosa es de una transparencia máxima. Pero, ¿no se complicará el caso desde el momento en que se piensa en la posible apetencia, o necesidad inclusive, de otro u otros y en un derecho que puede haber sobre las peras, derecho concreto en otro individuo o grupo de ellos, al que ha de responder mi deber de respetarlas, o el de hablar con ellos sobre la transmisión, a mí, de las peras susodichas? Porque esas peras pueden corresponder, en cuanto a la facultad de disponer de ellas, con unos tomates en otro huerto, peras y tomates cuya disponibilidad puede competirme a mí o al otro, no ya por razón de propiedad individual, sino por causas de funciones sociales específicas, que concretan lo que se dice derecho, en una persona física o entidad jurídica visible y determinada.

Como se ve, lo directo de coger las peras es, en vez de claro, lo más nebuloso, puesto que soslaya, encubre y enreda toda una serie de relaciones individuales y sociales que se hubieran esclarecido hablando, tramitando el acto de coger las peras, ya que éstas pueden guardar relación con otras de otros perales, y, todas juntas, ser destinadas, de antemano y previsoriamente—o sea, en acto precautorio de gobierno—a llenar una

necesidad social en la que puede estar comprendida o no, según su jerarquía en relación con las demás necesidades sociales, mi apetencia de peras. Y todo esto es lo que pone en claro el hablar, el guardar las fórmulas, formas o normas, o leyes, y lo que obscurece eso otro que parece más claro, el acto directo, que, como se vé, es al par inequívoco, pues solo satisface a uno, cosa bien chiquita en comparación con la apetencia de una sociedad o de un pueblo, o un mundo.

Trasplantase esto a las relaciones entre Estados y se verán las consecuencias horribles del

la acción directa en la política internacional. Con ello se llega a esa teoría del hecho consumado, que tanto juego da; al desprecio de la independencia, soberanía y facultad de determinación de los pueblos, de los cuales disponen a su antojo, según sus apetencias, otros más osados o más fuertes, echando por tierra principios que costaron siglos y esfuerzos y sangre mucha, al ser instituidos, y a cuya sombra floreció el progreso y todos los beneficios de la civilización. Un pueblo podrá esforzarse en constituirse, podrá llegar a ser un modelo, pero no estará seguro de que mañana

al despertar, no se encuentre despojado, porque así lo quiso unos o varios apetitosos de sus frutos. Esto es, en definitiva, bandolerismo más o menos organizado. Y es, al par, algo más grave: La pérdida de los principios éticos, sin los cuales no es posible dar un paso adelante por camino que pueda ser decente, humano y progresivo. En cuanto ese procedimiento directo se entroniza, la caverna acecha y el hombre se ve en la amenaza de retornar a la edad de piedra. Claro, que cuando le duela la cabeza clamará por su aspirina, que antes encontraba con facilidad ultramáxima, y cuando se vea a oscuras será por aquella llavecilla insignificante que le hacía la luz. ¿Que creías, hombrecito, que todas estas cosas tan sencillas de tener y tan eficaces, eran como el maná que llovía del cielo y no requerían que cientos y miles de hombres vivieran en paz, defendidos en principios éticos, para trabajar día y noche en cuidar los hilos sutilísimos y complicados de una civilización moderna, que se rompe con el más leve descuido.

Cuando la humanidad se vuelve loca, hace falta que, providencialmente, un pueblo, que parecerá de momento absurdo a ciertos temperamentos, lucha y se sacrifique para mantener viva la luz de los principios de la vida. Su lucha y sacrificio serán embrollados, mal entendidos de momento: Su misión será tan difícil, que incluso puede haber en ella equivocaciones causadas por lo enorme de la dificultad y los obstáculos, porque la locura frenética de unos y la locura pánica de otros le cerquen de tinieblas; pero él, providencialmente señalado, cumplirá su sino salvador:

¡Nuestra España ante Europa!
Juan PRIETO

**¡Firmes y serenos
en el puesto de
combate! La República y sus
hombres velan
por nosotros. Puede temblar el firmamento, pero
nunca, un Marino
de la República.**

LLAMADA

*Anda, y no seas cobarde,
que tu hora ha sonado
y hay que morir un día.
¿O es que tienes espíritu de esclavo?
Anda a luchar, que espera
el destino tu mano.*

*Ya sé que amas la vida;
más ¿no quedamos
en que va en la contienda
algo
que es más que el pan y el agua,
algo
que es como el aire
que respiramos?
(¡Cabal muerte primero
que vida en menoscabo!)*

*Anda a buscar tu puesto
con el fusil al brazo.*

*¿No tienes a nadie a quien vengar?
¿No has recibido ningún daño?
¿No tienes hijos, padres,
amigos, novia, hermanos?
¿No soñaste siquiera en una vida pura
de porvenires claros?
¿Y el trémulo recuerdo
de los primeros pasos?*

*Anda a entregar tu sangre,
si no eres desalmado,
que ya jamás la muerte
tendrá precio más alto.*

*Anda a salvar lo tuyo,
colócate en tu rango;
que si no te defiendes
de bribones y extraños,
¡no eres español
o no eres hombre honrado!*

*Anda, y no seas cobarde,
que a tu puerta han llamado.*

Luis ALBERTOS

**Al transcurso de
las horas, de los
días y las semanas,
se han disipado dudas y temores
que nunca
debieron existir.
Estamos en España.**

Notas de política naval

Imperialismo japonés

«He aquí los más interesantes párrafos de un artículo debido a la pluma de Mario Appellius, en donde se retrata, sin embages, la política naval seguida por el imperio del Sol Naciente.»

En el estado actual del mundo, frente a la política violenta y decidida preconizada y practicada por el totalitarismo, las concesiones y dádivas de las democracias no sacian más que por breves lapsos su insaciable apetito imperialista. La audacia del «hecho consumado» frente al anticuado método diplomático del «laissez-faire».

La «mancha japonesa» rebasa los límites de lo convenido. Las dulces y ruborosas democracias cambian notas sobre Hainán, pero prosigue la descarada invasión de la China y de nuestro país.

Acusaciones americanas

En aquel tiempo, — ha dos años — se desencadenó, especialmente en los EE. UU. una violenta campaña de prensa contra el Japón, a quien se acusó de estar construyendo, en secreto, grandes unidades navales de línea de 40.000 a 45.000 Tons., armados con cañones de 406 (18 pulgadas). Basándose en tales pretendidas construcciones navales japonesas, el Almirantazgo norteamericano solicitó y obtuvo créditos navales extraordinarios. La prensa habló de nuevos acorazados norteamericanos de 40.000 de 45.000 y hasta de 50.000 Tons. que, naturalmente, serían también contruídos por Inglaterra. A través de esta campaña de prensa y de la exhibición de gigantescos programas navales, se trató, evidentemente, de intimidar al Japón y de coartarlo, en cierta manera, a revelar el secreto de sus nuevas construcciones navales.

Está seguro, en las actuales condiciones de la Marina de guerra, de que ninguna flota puede ir a molestarles a su propia casa; (cuestión de lejanía y de autonomía de naves).

En respuesta a la acusación de que querían provocar una nueva carrera de armamentos navales, el Gobierno japonés hizo saber: 1.º, que no tenía en construcción ni en proyecto navíos de línea de gran tonelaje; 2.º, que continuaba fiel a la fórmula de «no agredir ni amenazar» y que había regulado el tonelaje de las otras escuadras.

Desde entonces, el Japón no ha vuelto a hacer ninguna declaración. El mayor secreto circunda las construcciones navales del Imperio del Sol Naciente. Y es un secreto japonés, es decir, un secreto «impenetrable».

Ninguna inferioridad

En realidad, los competentes

niegan la intención del Gobierno del Japón de construir unidades de gran tonelaje, que por otra parte, exigen largos y costosos estudios y experimentos que pueden realizar más bien las naciones opulentas como los EE. UU. e Inglaterra, ya que el Japón adolece de una limitación en cuanto a sus posibilidades financieras.

Tres conceptos mucho más positivos han motivado la retirada del Japón del acuerdo limitado de Wáshigtón-Londres.

1.º—El Japón, es, espiritualmente, contrario a cualquier acuerdo o tratado internacional que consagre oficialmente su inferioridad en la jerarquía de las grandes potencias.

2.º—La experiencia ha demostrado al Japón que acuerdos limitativos como los de Wáshington y Londres se resuelven prácticamente a favor de las naciones opulentas que mediante tales acuerdos se aseguran una superioridad cuantitativamente e impiden a las naciones menos ricas compensar tal superioridad cuantitativa con una superioridad cualitativa o neutralizarla con una ingeniosa distribución de calibres y velocidades.

3.º El Japón que desde 1905 hasta 1936 había seguido en sus construcciones navales un concepto puramente defensivo impuesto por su especial situación geográfica - estratégica, adoptó en 1936 un concepto más bien ofensivo como corresponde naturalmente a una gradual transformación integral de toda su flota. El Japón quiere hacer esta transformación en secreto conservando la mayor libertad de acción.

Esta es la situación actual. El Japón está transformando, en el más absoluto secreto, su flota, de modo que responda a su especial situación de gran potencia abierta al océano Pacífico y al Índico, a sus particulares necesidades imperiales y a sus especiales objetivos de expansión.

Más que hacia la construcción de grandes unidades de línea, que no responden a los objetivos navales del Japón, el Almirantazgo japonés tiende probablemente hacia la construcción de un nuevo tipo de crucero bastante protegido, suficientemente armado y con una velocidad que le haga capaz de enfrentarse con el gran número de cruceros de 10.000 toneladas que pueden presentar en el Pacífico Occidental y en el Océa-

no Índico los EE. UU. e Inglaterra.

Tres objetivos

Tres son los grandes objetivos de la flota japonesa.

1.º Defender su magnífico aislamiento insular.

2.º Garantizar las comunicaciones entre el Japón y Corea, Manchuria y China.

3.º Apoyar, mañana, una

Esperanza y voluntad

¡ESPAÑA!, España republicana, buena y confiada, fuiste y serás invencible. No lo dudes ciudadano. La República española es el heraldo mundial de la Democracia, que sin mirar atrás, sin calcular nada y sin contar con nadie, avanza en la conciencia universal, que sin abatirse le seguirán los pueblos libres y se obtendrá, sin ningún género de dudas, una victoria rotunda sobre el «fascismo», el «nacismo» y todos los «ismos»..., que con un nombre u otro mantienen al capitalismo explotador de la humanidad.

Canta victoria, pueblo querido, sin dejar de cantar en voz baja el amor y, en tono más alto la libertad. Seguro de tu destino, marcha siempre adelante, que no eres un pueblo desgraciado sino un pueblo dispuesto a vencer y ¡vencerás!. La gran batalla, contra el crimen será mundial. ¡Es mucho lo que se juega en esta partida para que pueda resolverse y liquidarse dentro del suelo de España!. El escenario de la tragedia será más amplia, no estará limitado por ninguna frontera, y los promotores y dirigentes de toda esta serie de crímenes que padecemos, los responsables de tanta sangre inocente derramada, serán juzgados implacablemente por la Humanidad. No tendrán donde refugiarse.

La fiera sabe esto y se ensaña más y más. No importa. Que sus zarpazos despedacen nuestra carne. Que separen miembros de nuestro ser. No importa. Caminémos de pie o arrastrándonos, como podamos, mientras nuestro corazón funcione, al cual no puede herirle más que la cobardía y «ésta», no existe en los hombres de fé que saben esperar y tienen voluntad, y sobre todo, en la juventud española a la cual está ávida de seguir las juventudes de todos los países libres; tanto una como las otras, saben positivamente

eventual expansión del Japón hacia el Mar del Sur, que representa, por razones climatológicas y técnicas la vía natural de la expansión nipona (ocupación de Hai-nan con fines pseudo-militares).

Cuantitativamente, el Japón posee, como todos saben, la tercera flota del Mundo. Es también una flota bastante moderna, porque el Japón se ha preocupado constantemente de sustituir sus navíos a medida que iban anticuándose, aprovechando los límites máximos del Tratado de Wáshington. Sin embargo, el teatro de acción de esta flota, está limitado a los mares de Asia.

Mario APPELLIUS

que en la fé, en la esperanza y sobre todo, en la voluntad de vencer está el secreto de la victoria.

Mientras, no importa que los traidores cortesanos, creyéndose triunfadores rodeen la espléndida mesa del festín bebiendo en celebración de la «gloria» del apóstata de todo lo venerable. Dejad que apuren el vino al mismo tiempo que la ignominia en copas robosantes. Qué coman y beban los miserables. Nosotros preferimos el pan escaso y duro de esta hora que es la de la verdad y de la justicia.

Tampoco importa que los capitalistas continúen trasquilando al pueblo y que para ello ayuden a la traición. Que engorden y se pongan grasientos y mantecosos. Que se den buena vida, pero... que se apresuren. Y los esbirros del tirano, del pobre tirano, esas hordas criminales, asesinos de ancianos, mujeres y niños, llenos de aprobio que es una lepra y de crimen que es una tiña, ¡dejadles que se embriaguen!, que se gasten el producto del robo arrastrándose, aún más, por los suelos de los prostíbulos, más que para aplastarles.

Y, a vosotros, los que nunca tuvisteis fé, los que fuisteis reacios e indiferentes al régimen de libertad que se dió legítimamente al pueblo. Los que habéis aceptado, por temor a por egoísmo, la cadena de la esclavitud, la humillación y el escarnio antes que la muerte, arrastrad «orgullosos» la cadena que os han puesto al cuello y gritad los vivos al «caudillo» comiendo las migajas que os tiran al rostro los extranjeros. Nosotros preferimos, por ahora, el pan de la libertad.

Comed todos, imbéciles, y apresuraos que poco tiempo os queda, tan poco, que quizás no lleguéis a los postres.

Benito SACALUGA



El aspecto estratégico de las reivindicaciones coloniales alemanas



Las armas modernas y el terreno

¿Cuál sería la situación estratégica de Francia si accediéramos a consentir la grave modificación que representaría el que Alemania se volviera a instalaren en el Camerún y Togo? Tomemos un mapa y tiñamos de nuevo estos dos territorios: ¿Qué vemos? Si el Camerún volviera a ser alemán, tendríamos una fuerte cuña que se introduciría en el flanco Sur de nuestra Francia africana hasta el interior del lago Chad. No estaría separado de la Libia italiana más que por una extensión desértica de un millar de kilómetros, fácilmente franqueable hoy en avión y en automóvil, mientras que en 1914-1918, esta zona de desierto representaba un obstáculo infranqueable que hizo vanas todas las tentativas de los turco-alemanes de Tripolitania para poner el pie en Africa central.

Algunos raids de aviones procedentes de Libia y de Camerún podrían destruir desde el principio de las hostilidades los pequeños puestos franceses y los grupos «méharistes» que bastan en tiempo normal para mantener el orden y la seguridad entre los nómadas del Sahara central y oriental: Chirfa, Bilma, Faya, Nguigmi y Mao.

De golpe, el bloqueo africano francés, quedaría cortado en dos trozos y se establecería un enlace regular por aviones y por automóviles entre las costas italianas del Mediterráneo y el Golfo de Guinea: El eje Roma-Berlín, se prolongaría a 2.000 kilómetros, alcanzando el Congo Belga y amenazando el Africa del Sur.

Y no es todo! Tracemos sobre el mapa, alrededor del Togo y del Camerún, de Libia y Etiopía, círculos que pasen a 900 kilómetros de sus fronteras: esos círculos delimitan las zonas que podrían ser batidas por los aviones de bombardeo establecidos en estos cuatro territorios.

Los peligros de unas posiciones

Basta una ojeada, para darse cuenta que toda el Africa francesa y británica del Norte del Ecuador, a excepción de una estrecha faja de territo-

rios a lo largo del Atlántico, se encontraría dentro de su campo de acción.

Al mismo tiempo, se advierte que los aviones del Togo y del Camerún, ocupando una posición central, podrían dirigir los golpes a voluntad tanto al Oeste como al Este, al Norte como al Sur. Bastaría, por consiguiente, un pequeño número de escuadrillas alemanas para destruir, desde los primeros días de la guerra, todas las organizaciones vitales francesas y británicas del Africa Occidental, Central y Ecuatorial, y especialmente, los puertos de la costa occidental.

Las colonias afectadas por los ataques serían incapaces de comunicar con alta mar y sus envíos de materias primas y de tropas a Europa serían bloqueados. Como consecuencia de tener desperdigados en vastas extensiones puntos vitales que defender, los franceses e ingleses no podrían oponerse a ello más que creando en Africa escuadrillas aéreas diez veces más numerosas que las del Togo y del Camerún, al mismo tiempo que organizaban, con gastos considerables, los servicios de defensa antiaérea.

¿Puede decirse los miles de millones que costaría esta organización, cuando no tenemos bastante con todos nuestros recursos para poner nuestro ejército del aire a la altura de las duras misiones que le incumbirán en los frentes de batalla metropolitanos?

Estas indicaciones, aunque muy breves, no son suficientes para hacer comprender el interés capital que tendría Alemania en que se le cedieran, en plena paz, las dos magníficas bases aéreas del Togo y del Camerún.

Importantes aspectos

¿Será necesario, agregar que estos dos territorios le serían también muy útiles para crear un servicio local de propaganda antifrancesa que se dedicaría a preparar rebeliones que habrían de estallar en las primeras horas de la movilización?

¿Francia, en lugar de recibir de sus colonias africanas refuer-

zos de combatientes, se vería de este modo ante el dilema de dejar hacer a los rebeldes, sostenidos y aconsejados por agentes alemanes, o desgarnecer sus frentes de Europa para mantener el orden en Africa?

He aquí expuesto en pocas palabras lo esencial de los peligros que representan las exigencias coloniales alemanas. Con esto basta para percatarse del incalculable alcance del asunto para los destinos de Francia, de Inglaterra y de Europa.

El peligro marítimo

Además del peligro aéreo y del peligro terrestre, existe un tercer peligro no menos grave: El marítimo.

No cabe duda alguna de que, en la situación actual la marina y la aviación italianas en el Mediterráneo serían capaces de paralizar a las fuerzas navales y aéreas de Inglaterra y de Francia y que, por consiguiente, debería abandonarse el camino marítimo del Mar Rojo y del Canal de Suez y dirigir nuestros convoyes por el antiguo camino del Cabo de Buena Esperanza, más largo pero más seguro.

Por otra parte, Italia quedaría bloqueada en el Mediterráneo por las dos poderosas barreras de Gibraltar y de Suez; sus aprovisionamientos no podrían llegarle sino por las vías terrestres de la Europa central y oriental y, en el Atlántico, no tendríamos casi otro adversario que la flota alemana.

¿Cuál podría ser la acción de esta?

El dominio del mar

En la situación actual, su única base naval sería la de Wilhelmshaven, en el fondo del Mar del Norte; para salir de él, sus buques se verían obligados a dar la vuelta a las Islas Británicas por el Norte, antes de lanzarse sobre nuestras líneas de comunicación marítimas a la altura de Marruecos o del Senegal.

Aún poseyendo un gran radio de acción, no podrían navegar mucho tiempo por estos parajes, so pena de no poder regresar a tiempo a Wilhelmshaven para reaprovisionarse.

El grupo franco-inglés conservaría, por lo tanto, el dominio del mar que, como es bien sabido, da a los que lo poseen la victoria final en caso de guerra de desgaste; por consiguiente, desde el punto de vista marítimo, como desde el punto de vista aéreo y terrestre, mantener invariable la situación actual es ciertamente, una de nuestras más seguras garantías de paz.

Supongamos, por el contrario, que Inglaterra y Francia abandonaran un día a Alemania sus derechos sobre el Togo y el Camerún: es fácil ver que, por mar, se produciría una revolución total de la situación estratégica en beneficio del grupo italo alemán.

La base de Duala

Las costas del Camerún están, en efecto, casi a una distancia igual de las bases inglesas del Africa del Sur y del punto de apoyo naval francés de Dakar (distancia: 4.300 y 3.500 kilómetros); poseen un excelente puerto natural, Duala, situado en la desembocadura del río Wuri, en el vasto estuario del Camerún.

Este estuario constituye una inmensa llanura de agua salpicada de islas y penínsulas, donde centenares de hidroaviones y submarinos podrían refugiarse.

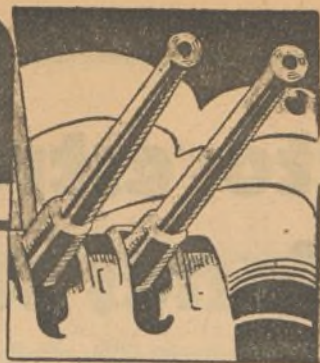
El puerto de Duala está abundantemente provisto para hacer frente a todas las necesidades actuales y no falta lugar para las instalaciones suplementarias que se necesitarían eventualmente. Está unido al interior del país por dos ferrocarriles, el del centro y el del norte, y podría transformarse en arsenal con la mayor comodidad.

La entrada del estuario está cubierta por la enorme masa de la isla española de Fernando Poo; el conjunto constituye una posición militar de primer orden: con algunos campos de minas, baterías de costa de medio y de largo alcance, hidroaviones y submarinos, podría convertirse en inexpugnable, de suerte que no puede soñarse un aplazamiento más favorable para la creación de una magnífica

(Continuara)



LA ARMADA



"Churruca, en el paroxismo de su agonía, mandaba clavar la bandera y que no se rindiera el navío mientras él viviese."

B. Pérez Galdós. "Trafalgar".

Lo previsto La razón y la fuerza

Una vez más la realidad ha corroborado nuestros asertos, siempre consecuencia del conocimiento y sopeso exacto de las realidades. El ejemplar continente de la Flota Republicana ante cualquier situación por que atraviere el país o vicisitudes que rodeen nuestra lucha, es la prueba patente y la más preciada demostración de cómo todos y cada uno de los marinos republicanos tiene su concepto del deber de la inmensa dignidad de cómo debe y sabe cumplirlo y la gallarda entereza con que aureolan su confianza en la República y sus Mandos.

Lo confianza en sí mismo, que en ningún momento se vió turbada adquiere robustez, se afianza con hondas raíces; los íntimos problemas planteados por el fervor antifascistas, disipan su obscura neblina ante la clara resolución de los días. El dominio de sí mismo: he aquí la primerísima cuestión. Los días, como los acontecimientos, nos aparecen a través de este dominio; su gravedad, trascendencia, consecuencias, vistas con el prisma de la serena reflexión, sano y tranquilo juicio crítico no agobian, antes bien, se extienden ante nosotros con toda amplitud. Y la extensa visión, la mirada echada al conjunto nunca debe ser turbada por el punto de vista del detalle.

El valor de la predicción o facultad de enjuiciamiento halla su expresión sincera en el modo y medida en que nos encontremos capacitados para predecir u opinar. La gama, desde el en posesión de cuantos elementos son necesariamente imprescindibles para formar juicio perspectivo, hasta el que arrinconado, pretende adivinar en supina ignorancia. Además, no hay que nadar entre sutilezas maquiavélicas para afirmar que las opiniones, en todos los casos salen vestidas con las ropas del opinante y color de su estado anímico cuando son francas, y con efectos de acción refleja en quienes pretenden ocultarlas. La información, en todo caso es un factor y no de los más importantes, cuando sirve a un espíritu fuerte; adquiere su importancia en el grado de vacilación e inseguridad del sujeto.

Las opiniones se hacen cada vez más raras y adquieren calidad, en la medida que el sujeto opinante tiene noción amplia de todos los factores interventores y cuenta con las facultades mentales adecuadas para que el fruto de sus circunvalaciones cerebrales sea perfecto y completo. O hay que estar en posesión del grado cultural propio, para saber cada cual hasta donde debe llegar en sus opiniones, con un sistema nervioso sedante, del justo dominio. Pero lo corriente no es esto.

Parece privilegio de los pueblos viejos en la Historia, el adivinar; no se puede rechazar de plano tal su puesto, pues en su favor, abona su longeva experiencia. Lo incontrovertible es, que para opinar hacen falta multitud de elementos; ajenos y naturales no sentamos que una persona, cuanto más culta, hable menos porque piense más, porque llegaríamos a la absurda conclusión de que los mudos son los perfectos.

Volvemos al principio. Muy aventurado es dar opiniones. Esto sin rebuscar el efecto producido en nuestros semejantes cuya responsabilidad indirecta es sólo y exclusiva del opinante. Complicada esta cuestión con la capacidad impresionista que puede llegar incluso al desvío de anteriores opiniones sustentadas.

La Marina de guerra de la República, transpasa los soportales delorosos de sus combates con el gesto altivo del orgullo viril. Su inapreciable galardón de *nunca vencida* flamea sobre la crestería montañosa de la fortaleza para honra de los Marinos, ejemplo de combatientes y gloria de España. En cada pecho un corazón de español, en cada hombre la voluntad indómita de no doblar su cerviz esclava de extranjeros. Firmes, como clavados al puesto de combate y con la serena confianza depositada en quienes nos mandan y velan, que al empuje del valor escribimos nuevos capítulos de grandeza sin par para la Flota y para la República.

En la política internacional clásica, dos ideas fundamentales han venido turnándose: La de la razón y la de la fuerza. Maquiavelo quería que su Príncipe fuera clemente, y si esto no era hacedero, que fuese temido, pero sin abandonar, en ambos casos, la presa, o sea, la razón de Estado. Richelieu solía convertir la razón de Estado en piedad. Piedad del rey por los pueblos que piadosamente se dejasen gobernar e influir. Metternich, que presentía el último siglo de Austria, la cancelación fatídica del Sacro Romano Imperio, cruzó con Talleyrand si fina espada, para rehabilitar a la majestad del derecho frente a la majestad del hecho y salvar a la jerarquía del asalto de la acción.

Era una manera de mantener una política nacional amenazada de descomposición. Referidas a este propósito, las alianzas eran eficaces y la diplomacia inflexible, cualesquiera fuesen las formas externas de negociación. Los Estados procuraban divisar al enemigo, y una vez visto, engañarlo; pero si se les frustraba la persecución, se preparaban para la guerra. Todo el crédito de Inglaterra viene de su arte de ver a distancia el instante de debilidad de sus adversarios.

En nuestros días, la diplomacia está en crisis, porque la política de Estado triunfante es la de la brutal sinceridad. Hitler y Mussolini reclaman el dominio de Europa y se ayudan con actos reales que no precisan comprobación. La fuerza ha desahuciado a la razón por engorrosa. La vieja ambición de hegemonía se disfraza en ello con retales sociólogos, y pretende ser el impulso de unas masas ciegamente dirigidas por la raza y el destino. Donde la política clásica usaba los trámites sutiles de las capitulaciones y contratos, la política actual dominante emplea una liturgia de hierro y unos hechos cínicos.

¿Qué son ni siquiera el señor Bonnet ni el señor Chamberlain? Su presencia en Europa se hace notar por la caída vertical de la diplomacia. Vulgares negociadores de una paz precaria sólo han alzaprimado un valor: el de Miedo. Ya ni siquiera se guarda en las Cancillerías democráticas el secreto de la potencia militar. Al contrario, se divulga la supuesta flaqueza del Estado, para que la opinión pública le agradezca a los malversadores de Europa unos meses de efímera tranquilidad.

Caras han de costarles a Inglaterra y Francia sus claudicaciones. El factor psicológico les ha venido candorosamente a quienes hacen de esta sustancia de opinión un elemento agresivo.

El mito de la paz a ultranza ha valido la vergonzosa renuncia a la energía coordinada y a la seguridad colectiva. Hitler degusta burlónicamente una paz que le hace ganar guerras sin sacrificio. Mussolini prosigue su empresa de piratería en España, y el Japón pisotea los intereses franco británicos en Extremo Oriente.

Solo a nuestra España concibe y aplica una política perdurable. Solo nosotros los españoles realizamos el ideal de la Cultura, su blimando nuestra aportación heroica a la Historia.

Una visita del Gobierno

Ayer, a las tres de la tarde, pasaron una revista al buque Insignia de la Flota los Ministros de la República señores González Peña, Blanco y Bilbao.

Después de visitar la dotación, González Peña, en nombre de sus compañeros de Gobierno, dirigió un saludo a la dotación diciendo que en estos momentos el Gobierno seguía paso a paso la situación, esperando que la Flota como el Ejército mantuviese permanentemente la dignidad de la Patria que no puede perecer en manos del extranjero.

Después de un cambio de impresiones con el Mando, prometieron venir otro día a visitar otros barcos que no pudieron hacerlo por haberse hecho ya tarde.